

1996

Tres relatos

Daniel R. Rivera

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Rivera, Daniel R. (Primavera-Otoño 1996) "Tres relatos," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 43, Article 43.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss43/43>

This Creación: Cuentos is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Daniel R. Rivera

TRES RELATOS

El informe anual

Al principio la empleada se sentía molesta con la infinidad de formularios que tenía que llenar. La irritaba particularmente el informe que recibía cada año de la Oficina Central.

Los primeros tres años cumplimentó el documento con mucho esmero. El cuarto, escribió en el apartado correspondiente que su oficina seguía teniendo las mismas dimensiones; pero la Oficina Central se obstinó en que las medidas exactas debían aparecer en el cuestionario. Ella duplicó el tamaño y no hubo quejas.

Durante los años posteriores continuó exagerando el volumen del salón de trabajo hasta igualarlo, en el papel, a un parque de béisbol. A partir de aquí inició el proceso de reducción. Tenía copia de cada informe para no repetir dimensiones.

El formulario del decimoquinto año ya se encontraba en la Oficina Central. Con la experiencia adquirida ahora sólo le tomaba unos veinte minutos completarlo.

Al revisarlo un supervisor, se fijó por accidente en el encasillado de las medidas de la oficina. Inmensamente sorprendido, verificó que eran más o menos las de una caja de zapatos. Sin perder tiempo fue a ver a la empleada. Se asombró al llegar adonde se suponía que estuviera la oficina número 259 y a primera vista la halló vacía. De pronto notó una cajita en el piso. Se arrodilló y vio que tenía una pequeña puerta y sobre ésta el número 259. Tocó y salió a recibirlo una mujer diminuta. El funcionario le preguntó el nombre y los apellidos. También le preguntó la dirección residencial y postal. Después sacó una cinta métrica y procedió a medir la oficina. Luego de comprobar que todos los datos correspondían a lo escrito en el informe, se excusó con la empleada por haberla molestado, le dio las gracias, las buenas tardes y, satisfecho de encontrarlo todo en orden, se marchó.

¡Tírate, tírate!

Las puertas de la sala de emergencia se cerraron y colocaron al herido en la ambulancia. Durante el corto viaje, el muchacho salió del estado de inconsciencia y balbuceó incomprensiblemente, mientras los hilos de sangre retornaban a las heridas. El vehículo de primeros auxilios se detuvo frente a un edificio bancario de dieciséis pisos. Retiradas las vendas y la mascarilla de oxígeno, los paramédicos devolvieron al joven a la lona redonda. De ésta, la cual sujetaban los bomberos, el cuerpo del aspirante a suicida inició el ascenso. La quijada, desfracturada, fue el último miembro corporal en levantarse del suelo. La multitud rugió: unos gritaban, otros se tapaban los ojos con las manos. Se elevó en tres segundos eternos. A la altura del decimocuarto piso abrió los ojos a la vez que un grito se apagó en su garganta. Ya sentado en el alero de la azotea, el joven, que no parecía loco ni vago, pensó en no lanzarse, mientras algunos abajo en la calle coreaban: ¡Tírate, tírate!

El rostro de la Mentira

En una ocasión, hace mucho tiempo, se encontraron a solas la Verdad y la Mentira. Entre ellas existía una incommensurable rivalidad debido a que en diversas situaciones una triunfaba sobre la otra intercambiándose el papel de ganadora y perdedora constantemente. Es decir, no había un dominio claro de parte de ninguna. En aquel encuentro decidieron combatir a muerte. El duelo fue colosal, pues ambas eran expertas en el manejo de la espada. Por un inconcebible error de la Verdad la Mentira le dio muerte y, antes de abandonar el lugar, se le ocurrió cortarle la cabeza y llevársela oculta bajo la capa. Desde entonces, la especie humana es engañada con frecuencia por la Mentira usando el rostro de la Verdad.